

## Editorial

### A manera de editorial: ¿Qué es la pedagogía crítica?

La pedagogía crítica es una denuncia milenaria sobre el dolor que padecemos los seres vivos que habitamos el planeta llamado Tierra. Es una rabia hecha voz colectiva contra el racismo, la homofobia, la discriminación y cualquier tipo de segregación social. La pedagogía crítica es un esfuerzo intelectual para desentrañar los mecanismos de dominación social que cobran forma en la cotidianidad de la vida escolar.

Pero la pedagogía crítica no solo es una denuncia sobre la opresión social, también es el anuncio de una lucha por la construcción de un mundo menos desalentador, es el futuro libertario y humano hecho acción colectiva. La pedagogía crítica es una vocación rebelde que hace de la dignidad una de las mayores virtudes de la especie humana. La pedagogía crítica es la voluntad colectiva para admirar al mundo, para aprender de la voz de las otras y de los otros de forma dialógica, sin mediaciones autoritarias. La pedagogía crítica es la posibilidad de una convivencia armónica entre los diferentes seres vivos que cohabitamos el planeta; es la identidad de la especie humana que se siente parte de un ecosistema planetario. La pedagogía crítica es la brújula de toda educadora o todo educador que lucha por un mundo mejor; es su conciencia crítica; es la manifestación erótica de su inconsciente que se transforma en amor a la humanidad; es un verso bello y sencillo que le canta a la liberación y a la emancipación.

Mi estimado amigo Yasaldez Eder Loaiza Zuluaga me pidió que escribiera una pequeña editorial para la *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* de la Universidad de Caldas, Colombia. Que mejor oportunidad para tejer puentes con pedazos de dignidad y rebeldía entre los diferentes imaginarios educativos de nuestra América Latina.

Quisiera celebrar la publicación de este número desde una mirada latinoamericana de la pedagogía crítica. Se incluyen artículos cuyos temas abordan, de forma rigurosa y bien documentada, algunos de los principales problemas sociales que aquejan a nuestros pueblos del Sur, como la minería y la industria extractiva,



los gobiernos autoritarios, la guerrilla y los procesos de pacificación, y las reformas neoliberales. También se incluyen algunos estudios sobre la construcción de identidades marginadas e invisibilizadas como los grupos afrodescendientes en las tierras del Caribe. Es importante llamar la atención sobre un grupo de artículos que abren la posibilidad de imaginar nuevas prácticas educativas centradas en el respeto a las infancias y la inclusión.

Desde una perspectiva crítica sobre el poder, es importante distinguir entre los procesos de colonialismo y colonialidad. El colonialismo es un proceso de dominación externo al sujeto, que lo constituye como sujeto sujetado. El colonialismo se compone a su vez de coerción y persuasión. Los procesos de coerción se basan en la violencia y los procesos de persuasión en la ideología. Ambos elementos siempre están presentes en todo proceso de dominación colonialista.

Por el contrario, la colonialidad se basa en la subordinación del sujeto a su propia dominación. Es un proceso interno por el que el sujeto participa de forma activa en su propia sujetación. La colonialidad se compone a su vez de colaboración y de resistencia. La colaboración está implicada en los procesos inconscientes de hegemonía y goce, en donde el sujeto participa de forma eufórica y autodestructiva en su propia opresión.

Así pues, los artículos que componen el presente número de la revista denuncian, por un lado, los procesos abiertos de colonialismo en el campo de la educación. Y, por otro lado, desnaturalizan la subordinación en las prácticas educativas. Queda abierta la discusión en torno al contenido político de las prácticas de resistencia. ¿Hasta dónde las prácticas de resistencia que cobran forma en la cotidianidad de la vida escolar logran desafiar la lógica de dominación que las produjo, o solo son un mecanismo de sublimación que hace más tolerante la lógica capitalista?

En hora buena por este excelente esfuerzo colectivo en donde se hace presente la digna rabia.

Desde las antípodas de América Latina, Ciudad Juárez, México.

**Rigoberto Martínez Escárcega**  
**Centro Latinoamericano de Pensamiento Crítico CELAPEC**  
**Editor Invitado**